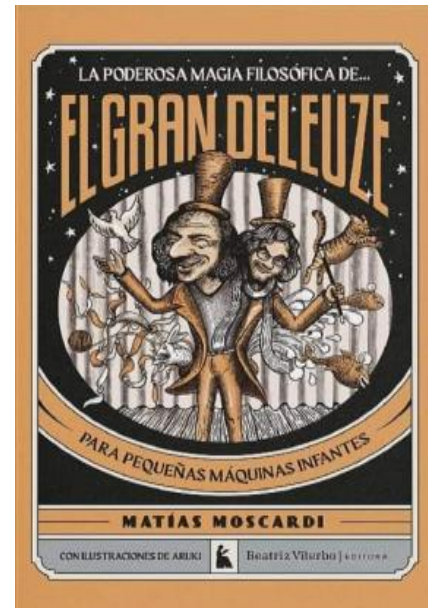




Secreto, Cecilia. "Reseña bibliográfica: Matías Moscardi, *El gran Deleuze. Para pequeñas máquinas infantiles*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2021, vol. 10, n° 22, pp. 189-192.

Matías Moscardi
El gran Deleuze
Para pequeñas máquinas infantiles
Rosario
Beatriz Viterbo
2021
214 pp.



Cecilia Secreto¹

Recibido: 10/05/2021
Aceptado: 27/05/2021
Publicado: 08/07/2021

***El gran Deleuze: la historia del pez,
el gato, la caca, la abuela, la lluvia y
la mosca (y otros personajes inolvidables)***

¡Pecideas, vengan a mí! Porque sería una gran falta de empatía con *El gran Deleuze* escribir una reseña siguiendo las órdenes de “los adultos adultizados”, los grandes adversarios de esta historia.

Primera pecidea (no las voy a ir enumerando, solamente la primera): Bienvenido, una vez más, un texto que no pertenece a *ningún género reconocible*. Porque, paulatinamente, este texto va cam-

biando no ya su forma sino el modo de ser percibida: es así que asistimos, en el inicio, a una gran apertura, al mejor estilo circense, cuando el presentador (en este caso la voz narrativa o la voz que habla) en letras mayúsculas (que equivale a decir gritando) nos anuncia qué es lo que vamos a presenciar. Y si bien dice que no se trata de una historia sucede, de todos modos, que la historia se va armando, el texto circense que nos anuncia la llegada del Gran Mago, del prestidigitador, del Brujo Mágico: *El gran Deleuze*, irá, página tras página “creando” un mundo de pensamientos y conceptos filosóficos a través de personajes.

De este modo podríamos comenzar con el personaje destinatario de este libro. ¿Es lo mismo decir “niños y niñas” que decir “máquinas infantiles”? No, no es lo

¹ Magister en Letras Hispánicas (UNMDP). Profesora en el área de Teoría Literaria en la carrera de Letras (UNMDP). Integrante del Ce.Le.His y del INHUS. Contacto: ceciliasecreto@gmail.com

mismo. Y (letra importante), desde la perspectiva que considera quiénes son tenidos en cuenta como destinatarios de este discurso, sí, es lo mismo. Es lo mismo y no es lo mismo. La explicación reside en prestar un poco de atención a los epígrafes, por un lado, y a la propia filosofía de Deleuze, por el otro. Uno de los epígrafes sostiene que: “¿Por qué razón no hemos de hablar como los niños?” (Nietzsche); otro de ellos advierte que: “Todos los niños crecen, menos uno” (J. M. Berrie). Ambos aluden a que la niñez no es solamente una etapa de la vida destinada a quedar en el pasado, sino que aún de adultos podemos conservar ese infante que fuimos y que seguimos siendo y hablar como ellos. Seguir siendo niñas y niños equivale a decir que de adultos no nos convertiremos en “adultos adultizados” (esa amenaza que Deleuze advierte y que Moscardi nos explica en un acto de docencia, pedagogía, humor y claridad). Dedicado “a Fermín” (el hijo, el infante), *El gran Deleuze* tiene como protagonista a todos los fermines y todas las ferminas para que no lleguen a convertirse en “adultos adultizados” (es decir, seres que no pueden pensar y vivir fuera de las estructuras, las genealogías, las arborescencias, los dualismos, el orden, la creencia, los calcos, las copias, la rostridad, las clasificaciones) y también, llegado el caso de ser un “adulto adultizado” apelar a nuestra máquina infante adormecida. Por eso es que, me atrevo a decir, el destinatario de este libro no tiene edad, los destinatarios de este libro son las máquinas infantes en uso o desgastadas.

Aparece luego el otro protagonista, el que se escribe con mayúscula, el que merece una ilustración en el libro que lo representa como un hombre con dos cabezas, ese que no es nada más ni nada menos que EL GRAN DELEUZE (fusión de Deleuze y Guattari), amigos agenciados, un verdadero rizoma de persona. También está el pez, un pez que fusionado a una lamparita deviene en “pecidea” (la ilustración más metafórica y representativa de todas): de la galera del Mago salen peces

con bombitas, las pecideas. Porque las ideas son como los peces que se pescan para devolverlos al mar. EL GRAN DELEUZE sostiene que en el mundo secreto de las pecideas no hay nada que entender, todo pasa por CREAR (no por creer) o reventar. Para trazar el mapa de esta idea Moscardi va llevando a la máquina infante por un camino de imágenes, comparaciones, metáforas, expresiones, películas, dibujitos, situaciones infantiles en general. Pensar y pescar se asemejan en mucho (les dice) y para ello traslada a Deleuze al mar, en una tarde fría, y lo pone a pescar, pescar peces, pescar ideas, para terminar diciendo: “Pensar requiere de semejante paciencia. La espera es el momento más difícil de todos. Allí es donde el verdadero pescador y el verdadero pensador se lucen, donde demuestran su perseverancia” (26).

¿Cómo transmite Moscardi la libertad del pensamiento, de idear, de crear, de vivir? Sostiene que cada máquina infante tiene su propio mar, allí donde se encuentran todas las pecideas “que no tuvimos pero que ciertamente podemos llegar a tener” (27). ¡Qué fácilmente explicada la idea de inmanencia!

Aún faltan nuevos personajes: el gato y el perro, por ejemplo. Comenzaremos por el perro, llamado Orejas. Con la ayuda de Graciela Montes, Moscardi nos presenta a orejas como a un PERRÓSOFO: un perro que piensa con el hocico, con los dientes, con la boca y con la lengua. Lo que nos lleva a entender que no se piensa con la razón sino también hay que pensar con la imaginación y con el corazón. Así, este relato que cuenta la historia de las pecideas nos hace entender cómo Deleuze hace entrar al cuerpo dentro del pensamiento. A esta acción-creación la llama GIMNOSOFÍA y también AMIGOSOFÍA (porque sería imposible pensar sin personajes que piensen).

Antes de hablar del gato haremos mención a otro personaje, sin el cual no entenderíamos nada de *El gran Deleuze*: es la lluvia (el diccionario también puede funcionar como personaje, ese personaje

que si bien nos explica también nos limita en la creación de pecideas, porque el diccionario es arborescente y clasificador).

Para hacernos comprender el concepto de “las multiplicidades” EL GRAN DELEUZE sacará de la galera el término LLUVIOSOFÍA y aludirá al trabajo de Andrés Bello. En este punto la “historia” nos pone ante una encrucijada: ¿cómo puede la lluvia ser un sustantivo individual si la lluvia está formada por miles y miles de gotitas? “La lluvia-lluvia (acá Moscardi alude, utilizando el guion que colabora a reduplicar la palabra, a la lluvia “real” diferente a la lluvia “palabra”), es su propio llover lluvioso” (51), dice. Y agrega: la lluvia no es un sustantivo individual sino un verdadero llover-lluvioso, que requiere de cientos de miles de gotitas, un caer que no deja nunca de caer y un salpicar. Las cosas son múltiples, SON MULTIPLICIDADES: “Esto quiere decir que cada cosa tiene sus gotas de lluvia, ese polvo de estrellas, sus miles de hojas, sus cantos, sus aves y peces y abejas, con su irrefutable, característico y único llover-lluvioso” (60). La última cita también nos muestra la convivencia de géneros que habitan en *El gran Deleuze*: por momentos la historia, la filosofía, la fábula y el circo se transforman en poesía. “La lluviosidad es una multiplicidad”, dice, “dentro de cada cosa hay una llovizna que todo deshilacha en múltiples briznas” (53).

Ahora sí, vamos a ese personaje que tiene aspecto de preferido o principal: el gato Ovillo de Lana. Ovillo de lana ovilla todos los objetos, personas, cosas de la casa con muchos ovillos de lana, de este modo el lector puede visualizar y comprender qué es un rizoma, y, en un irónico contrapunto con las canciones educativas del Jardín de Infantes, este libro crea otra versión de la canción conocida (una canción que no es ritornelo sino rostridad) y dice: “A enredar, a enredar/cada cosa en su no-lugar”. El gato Ovillo de Lana es una suerte de personaje metáfora del “hacer rizoma”. Una idea tan compleja es acompañada por ilustraciones y dibujitos: dibu-

jos de raíces, árboles y rizomas. Así como el orden es un calco, el desorden o el rizoma es un mapa, a EL GRAN DELEUZE le interesa enseñar al lector a hacer mapas, hacer rizomas y buscar nuevos territorios creativos.

De este modo somos testigos o lectores de una máquina infante que conoce la lluvia, discute con el diccionario, pesca ideas en el mar, deja a su gato hacer rizomas, a su perro pensar con el olfato y ahora, tendrá una abuela electrónica. La abuela electrónica es el personaje que se suma (con la ayuda de un cuento de Silvia Schujer). La abuela en cuestión no es electrónica porque funciona enchufada sino porque el sistema nervioso es un sistema eléctrico, la electricidad es rizomática y los rizomas son los cablecitos de la máquina. “Lo que significa es que los otros, las demás personas, son nuestra fuente de energía vital ¿o no necesitamos estar enchufados a otros seres y cosas para poder vivir?” (107).

A medida que se van incorporando personajes-pecideas y conceptos el “conflicto” de la trama filosófica (y novelística) se va intensificando. Porque sucede que el personaje principal, la máquina infante ahora puede formularse preguntas más complejas, como por ejemplo: “Esperen un momento. Si soy una máquina, entonces no sería justo decir que solamente duermo en mi cama. ¡También me conecto a mi cama cuando duermo! ¡Y cuando me conecto a mi cama, caramba, formo una nueva máquina con mi cama! ¡Mi cama y yo, juntos somos un AGENCIAMIENTO!” (110). La película infantil *Cómo entrenar a tu dragón* le sirve a Moscardi para ejemplificar claramente.

Quizás una de las notas de color más risueñas de la voz que nos va llevando a través de *El gran Deleuze* sea aquella que, en medio de la explicación de los devenires animales, se detiene a realizar una advertencia al mejor estilo “no lo intenten en sus casas” y eso, creo yo, porque es una fantasía que toda máquina infante ha tenido alguna vez (quizás un deseo innato en el que todas las máquinas infantiles nos reco-

nocemos), nos dice: “Hablando de pájaros, debemos tener especial cuidado con las aves: jamás intenten volar porque recuerden que el DEVENIR es un sentir pero, por más pájaro que nos creamos, el sentir jamás de los jamases nos hará volar de verdad, demás está decirlo” (155). Detrás de tan cuidadosa advertencia señala que el devenir animal tiene, entre sus ventajas, su incuestionable libertad: ¡nadie puede decirnos qué somos, ni qué seremos! (156).

Esta historia que no se reconoce historia pero que tiene mucho de ella llega a un momento que se puede denominar de tristeza. Se trata de la instancia en que Ovillo de Lana no está más, se ha ido (muere). EL GRAN DELEUZE siente una gran pena y esta pena lo lleva a seguir pensando en los territorios, las casas, los lugares que se habitan. A veces las palabras son difíciles para explicar también cuestiones difíciles, por eso la voz que habla en el libro enseña a las máquinas infantes a pronunciar y practicar los siguientes términos: TERRITORIALIZAR - DESTERRITORIZAR - RETERRORIZAR. “Cuando encuentran una casa nueva, los gatos RETERRORIZAN”, se dice Deleuze.

Ya entrando a la última parte del libro, las máquinas infantes han paseado por el mar, bajo la lluvia, se han duchado, se han enredado con Ovillo de lana, cantado con los músicos de Bremen, desterritorializado con el gato, han devenido pájaro, han hecho perrosología, completado una lista de “truchos de magia”, se han agenciado con un dragón, entre varias cosas más. Es decir: es el momento oportuno para poder comprender el concepto de NOMADISMO (ese viaje interior).

Un nómada sabe que la vida de todos los días da vueltas, como una calesita; que la vida está llena de multiplicidades y rizomas, de conexiones, agenciamientos y devenires, nada está quieto, nada es estático, todo vibra, porque la vida misma es la gran NÓMADE por excelencia: porque todo lo que vive, respira y todo lo que respira, se encuentra en movimiento (175).

Quedan aún dos personajes: el piósofo y la pulgósofa, porque pensar en chiquito es pensar en grande. A ellos recurre EL GRAN DELEUZE para concluir recordando que “la tarea más importante de toda máquina infante deberá ser la de desarmar en miguitas el inmenso mundo de los adultos adultizados, rayar con un rayador sus clasificaciones de gigantes” (205). A modo de cierre: *El Gran Deleuze* nos invita a encontrar y cantar nuestro propio ritornelo. La abeja zumba, el búho ulula, las cabras balan. Debemos desplazarnos como un pez, saltar como una pulga. Moscardi voló como una mosca (176) y devino ritornello junto a Rimsky Korsakov en *El vuelo del moscardón*.